

LA INVACION  
NORTE AMERICANA  
EN 1846



232

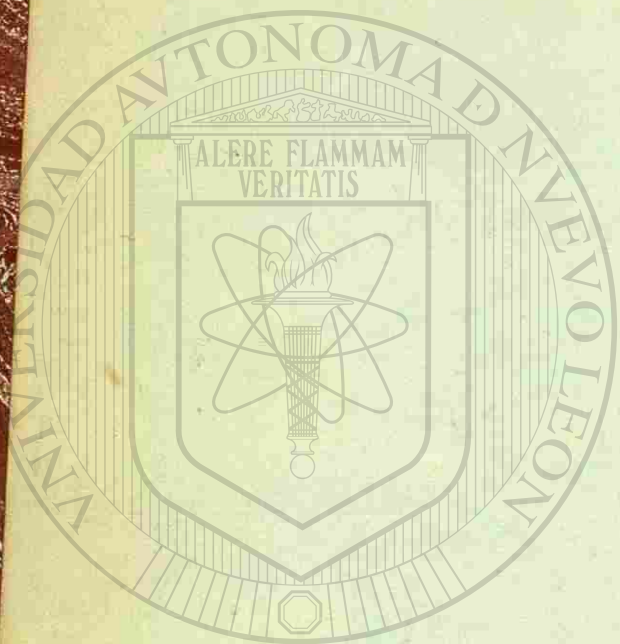
4  
CCIÓN



1020002454



103379



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

972.05 972.08

Historia de México 1846

Don Felipe Santiago

250

LA

Invación Norte-Americana en 1846

®

Lic. Díaz  
Vol.



A la Asociación del Colegio Militar

*A la imperecedera memoria de los alumnos que murieron por la Patria el 8 de Septiembre de 1847.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—LA—

# INVASION NORTE AMERICANA

EN 1846

ENSAYO DE HISTORIA PATRIA-MILITAR

FOR EL

MAYOR DE CABALLERÍA

EDUARDO PAZ ✓



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO ✓

"Imprenta Moderna" de Carlos Paz ✓

2a. del Factor número 7

1889 ✓

FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



## PROLOGO.

**NO HACE** mucho tiempo que la prensa de la capital se ocupó de sucesos ocurridos hace ya cuarenta y tres años; pero que aún viven frescos en el corazón de los buenos hijos de México, que saben cómo se debe amar a la Patria.

El Sr. D. Matías Romero ha manifestado con mucha cordura, que la mayor parte de los desastres que sufrimos en la guerra con los norte-americanos, dependió del estado en que se encontraba nuestro ejército.

El Sr. General Barreiro, protestando contra esas acusaciones, defiende al ejército y dice que se hizo lo que se podía hacer.

Desgraciadamente esta conclusión es falsa, por más que la cubra un noble sentimiento. Para la historia, la verdad y sólo la verdad. Enseñar á nuestros hijos nuestras faltas cometidas por pasión y ambición, es mostrarles cuales son las tristes consecuencias á donde conducen los errores; es prevenirlos para el porvenir, es prepararles los medios convenientes de acción para obrar más tarde con rectitud y juicio.

No es nuestra intención juzgar las apreciaciones del Sr. Romero sobre la posibilidad ó imposibilidad de una nueva guerra con nuestros vecinos del Norte; no nos proponemos tampoco herir personalmente, ni traer á la memoria rencores de partidos que desgraciadamente aun existen adormecidos; venimos como hombres imparciales que no tomaron parte en esos sucesos, que no les afecta ni el menor vestigio de interés en ninguno de los dos bandos, á juzgar los acontecimientos.

tecimientos efectuados, con el anhelo de investigar la verdad, para provecho del oficial estudioso; y abrir á la historia patria-militar un campo de observación hasta hoy no aplicado.

La guerra, como todo arte ó ciencia, abraza dos puntos: la teoría y la práctica; la primera es puramente del dominio de la inteligencia, su campo de acción es infinito, su tendencia eminentemente especulativa; se puede ser un buen profesor de arte é historia militar y un mal director de ejércitos. La segunda es de resultados más positivos, aunque muy concretos, se ejecuta lo que la experiencia ha enseñado; pero no se puede pensar lo que es conveniente hacer cuando el caso cambia y se presenta al actor como nuevo ó inusitado.

Reunidas en un individuo estas dos condiciones, aun falta algo para encontrar al hombre de guerra *ad hoc*, el carácter, factor indispensable para ser un estratégico de utilidad; sin este requisito, es inútil pretender llegar á ser buen general.

Los hombres se forman por el perfeccionamiento moral y práctico intelectual, estudio físico, moral é intelectual, todos tres llevados siempre en armonía, he aquí las condiciones para ser un gran capitán.

Estas cualidades rara vez vienen en todo su desarrollo reunidas en un sólo individuo, y por esto es que esas estrellas que brillan y se opacan dejando siempre la huella de su luz, son en la tierra llamados genios. En la milicia, después de Napoleón I, no ha vuelto á aparecer meteoro alguno de ese valer, los triunfadores de Metz, Sedan, París, son es verdad, talentos superiores; pero formados por el estudio constante de los *hechos pasados*. De aquí que para ganar batallas no siempre se necesita ser un Napoleón, un Cesar, ó un Alejandro.

Conocimiento real de principios, aplicación conveniente de ellos, y buenos elementos materiales unidos á los factores de orden moral, bastan para llevar con éxito una cuestión de guerra.

El arte hoy día se facilita y dificulta; se facilita por la enseñanza ya más completa y racional; se dificulta por la falta de experiencia; para ser pues un oficial competente se requiere que la enseñanza de ejemplos prácticos tenga todo el carácter de verdad posible, y aun así deja mucho que desear de lo que es la realidad.

La mejor escuela para perfeccionarse después de los estudios preparatorios, es sin duda alguna, la que se obtiene con el conocimiento prudente de la historia militar. Napoleón lo dijo, y otros no tan aventajados generales, pero sí de autoridad competente, lo han ratificado.

Desgraciadamente, carecemos de un libro que contenga nuestras guerras nacionales bajo la forma propia, lo que verdaderamente es de sentirse, dadas las circunstancias de que por nuestro modo de ser á consecuencia de nuestra educación, pudieramos haber condensado en reglas algunos de nuestros rasgos militares muy particulares.

Por eso advertimos que nuestra tarea será muy ardua, y al emprenderla, no obstante las serias dificultades que presenta, nos anima la esperanza de que dado el primer paso, otros con mejor suerte y saber llenarán un vacío que cubierto, dará honor y beneficio al ejército.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



## Axiomas extratéticos

**U**N GOBIERNO animado del deseo de conservar incólumes el honor nacional y la independencia de la patria, debe hacer todo género de esfuerzos para prepararse á la lucha: tal es la teoría moderna del arte militar, y así lo dictan la prudencia y el decoro.

Los pueblos respetan siempre más á los Estados que cuentan con elementos poderosos de guerra, que á las naciones débiles, que entregándose en los brazos de una sofisticada ilusión, están soñando en el siglo que agoniza, que no hay más combate ni mejor triunfo que el que se da y obtiene con la fuerza y elocuencia de la palabra razonada.

Los hombres del pasado y el presente son los mismos en sus pasiones é intereses; hoy como ayer, el derecho del más



fuerte no ha dejado de existir, y la única variante que puede reconocerse, es el carácter nacional que toman las guerras modernas.

No es necesario argumentar mucho para convencerse de que el ejército ó ejércitos que no están organizados, instruidos y moralizados, se ven obligados á ceder ante un adversario rico, audaz y emprendedor, ocasionando al pueblo á que pertenecen, el oprobio y la vergüenza.

La historia, debidamente interpretada, nos demostrará esta verdad.

La estrategia ó ciencia del director de tropas es la base de la historia militar, y sin ella no se ve claro en las operaciones que se desarrollan ante nuestros ojos, ni se puede apreciar con sano juicio los móviles que han influido en las resoluciones del mando, ni las ventajas ó riesgos que presenta una combinación cualquiera.

Basada en las ciencias abstractas y concretas, necesita del concurso de todo conocimiento humano; pero ella en sí, reconoce cierto número de principios que son axiomáticos, y entre los cuales importa saber los dos principales.

1° *La política y la estrategia deben siempre estar en íntima relación.*

2° *El principal objetivo de toda fuerza armada y en acción, es buscar al enemigo y batirlo, obrando siempre en el momento decisivo con todas las fuerzas disponibles.*

Estas son las bases de nuestro estudio y con ellas entramos de lleno á la cuestión.



## II

### Estado político de México en 1846.

#### Condiciones de su Ejército.

LOS que hayan leído nuestra historia, quedarán admirados al ver las continuas evoluciones políticas que en el transcurso de sesenta y siete años hemos sufrido. Imposible es seguir en la memoria el hilo de la intrincada red de revoluciones, pronunciamientos, asonadas y motines que han asolado al país por tanto tiempo.

Gobernantes hubo que proclamando hoy con ardoroso entusiasmo el principio de libertad, hayan al día siguiente de una revuelta, cambiado de credo político con un cinismo que envidiaría el mismo Diógenes.

Los odios de partido, introducidos hasta el seno del hogar, aislaban á las clases sociales; exhausto el tesoro, interrumpido á cada momento el comercio, muerto el espíritu de progreso y poco cuidada la industria, todo contribuía á dar más palidez al cuadro sombrío que presentaba la situación.

fuerte no ha dejado de existir, y la única variante que puede reconocerse, es el carácter nacional que toman las guerras modernas.

No es necesario argumentar mucho para convencerse de que el ejército ó ejércitos que no están organizados, instruidos y moralizados, se ven obligados á ceder ante un adversario rico, audaz y emprendedor, ocasionando al pueblo á que pertenecen, el oprobio y la vergüenza.

La historia, debidamente interpretada, nos demostrará esta verdad.

La estrategia ó ciencia del director de tropas es la base de la historia militar, y sin ella no se ve claro en las operaciones que se desarrollan ante nuestros ojos, ni se puede apreciar con sano juicio los móviles que han influido en las resoluciones del mando, ni las ventajas ó riesgos que presenta una combinación cualquiera.

Basada en las ciencias abstractas y concretas, necesita del concurso de todo conocimiento humano; pero ella en sí, reconoce cierto número de principios que son axiomáticos, y entre los cuales importa saber los dos principales.

1° *La política y la estrategia deben siempre estar en íntima relación.*

2° *El principal objetivo de toda fuerza armada y en acción, es buscar al enemigo y batirlo, obrando siempre en el momento decisivo con todas las fuerzas disponibles.*

Estas son las bases de nuestro estudio y con ellas entramos de lleno á la cuestión.



## II

### Estado político de México en 1846.

#### Condiciones de su Ejército.

LOS que hayan leído nuestra historia, quedarán admirados al ver las continuas evoluciones políticas que en el transcurso de sesenta y siete años hemos sufrido. Imposible es seguir en la memoria el hilo de la intrincada red de revoluciones, pronunciamientos, asonadas y motines que han asolado al país por tanto tiempo.

Gobernantes hubo que proclamando hoy con ardoroso entusiasmo el principio de libertad, hayan al día siguiente de una revuelta, cambiado de credo político con un cinismo que envidiaría el mismo Diógenes.

Los odios de partido, introducidos hasta el seno del hogar, aislaban á las clases sociales; exhausto el tesoro, interrumpido á cada momento el comercio, muerto el espíritu de progreso y poco cuidada la industria, todo contribuía á dar más palidez al cuadro sombrío que presentaba la situación.

Nuestra frontera del Norte yacía completamente abandonada. Una parte del ejército que en 1836 hiciera la campaña contra Tejas, permanecía en la frontera olvidada por el Gobierno, quien mientras concedía recompensas y ascensos á muchos que no lo merecían, postergaba á los valientes que mal pagados y lejos de sus hogares, sufrían en silencio tal conducta.

Elevado el General D. José Joaquín Herrera, al Supremo Poder por la caída del General Santa Anna, dispuso á mediados de 1845 que dos divisiones al mando de los generales Filisola y Paredes, emprendieran su marcha á la frontera para poner á Mexico á cubierto de una sorpresa que pudiera venir allende el Bravo, á causa del estado poco amistoso que guardábamos con los norte-americanos. Estas fuerzas no llegaron á su destino, primero por la separación del mando del General Filisola y segundo porque el General Paredes, depositario del honor nacional en esos momentos, *cumplía con su deber* revelándose contra el Gobierno, y marchando con sus fuerzas hacia la capital á donde entraba triunfante el 2 de Enero de 1846 á gozar del fruto de sus maquinaciones y poco patriotismo.

Seis meses despues, caía á su vez Paredes, y el nuevo caudillo, el prisionero de Perote, el poco antes odiado del pueblo, volvía á ocupar la presidencia y á preparar esas eternas luchas que su conducta atrajera.

El General Santa Anna, impotente para contener la guerra exterior y la interior, dejó el poder, haciéndose cargo de él el Lic. D. Manuel de la Peña, quien por segunda vez lo recibió interinamente para depositarlo por la voluntad nacional en la persona del General Herrera, en cuyos gobiernos tomó principio y fin la guerra que México sostuviera con el pueblo norte americano.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Roa Barcena, Payno. Guerra Americana.

### Efectivo del Ejército.

El ejército mexicano, en Marzo de 1845, se componía de dos milicias, la permanente y la activa; la primera, según decreto, debía componerse de un batallón de zapadores, tres regimientos ligeros de infantería, doce de línea, un batallón de Californias, uno fijo de México, y ocho compañías guarda-costas; la caballería debía tener diez regimientos, tres escuadrones, una compañía guarda-costa y treinta y cinco presidiales para la frontera del Norte; la artillería constaba de tres brigadas de á ocho baterías y una ligera de á caballo.

La milicia activa debía tener, cinco regimientos de infantería, diez y siete batallones activos, tres guarda-costas, además cinco regimientos de caballería, veinte escuadrones, cuatro guarda-costas, ocho compañías guardacostas y doce presidiales. Las dos milicias reunidas debían constituir un efectivo de 75,492 hombres, 30,000 caballos y 5,000 mulas, y el que tenía en realidad, era de 31,598 hombres, 9,335 caballos y 202 mulas, (sin contar las de artillería). Había, además, una Plana Mayor que como ahora, era formada por los generales de brigada y división; un escasísimo cuerpo de ingenieros, el Colegio Militar, y los establecimientos militares de construcción, comprendiendo dos fábricas de pólvora y algunas maestranzas. El material de guerra repartido y almacenado comprendía 642 piezas de hierro y bronce, cuyos calibres eran de 86, 64, 24, 18, 16, 12, 8, 6 y 4, la mayor parte en mal estado y sin número suficiente de montajes; proyectiles para cañón, término medio, 8,000 de hierro, incluyendo 1,000 en metrallas; fusiles, 24,000 en buen uso, 3,200 en medio uso, A<sup>o</sup> M<sup>o</sup> y 1,600 inútiles; cartuchos: con pólvora y bala 2,260,734; paradas con bala 31,400; sin ella 3,018; piedras de chispa, 440,918; pólvora de fusil 938 quintales; de cañón, 921; carabinas 10,549; espadas y sables 12,559; monturas 5,989; vestuario, el distribuido.

### División territorial.

La República debía estar dividida en cuatro divisiones militares y cinco comandancias.

Las divisiones eran:

*Primera.* México, Querétaro y Michoacán; su cuartel general en Toluca.

*Segunda.* Puebla, Veracruz, Tabasco y Oaxaca; su cuartel general en Jalapa.

*Tercera.* Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, y Guanajuato; su cuartel general en Lagos.

*Cuarta.* Coahuila, Texas, Nuevo León y Tamaulipas.

*Primera Comandancia.* Nuevo México, Chihuahua y Durango.

*Segunda Comandancia.* Sonora y Sinaloa.

*Tercera idem* Las Californias.

*Cuarta idem* Yucatán.

*Quinta idem* Chiapas.

### Situación de las fuerzas.

La situación de las fuerzas era mu y variada; aun en el momento de haber formado el estado que copiamos es seguro que habría cambiado.

Según dicho documento, salvo algunas fracciones que omitimos por su pequeño número, era:

### PRIMERA DIVISION.

Nuevo León.....	365
Tamaulipas.....	107
Suma.....	472
	1,493
	856
	955
	198

### FUERA DE DIVISION.

LUGARES.	INFANTERIA.		CABALLERIA.		ARTILLERIA.	
	hombres.	caballos.	hombres.	mulas.	hombres.	mulas.
Nuevo México.....	134	294	8	37		
Chihuahua.....	438	352	16	26		
Durango.....	308	52	26			
Sonora y Sinaloa.....	39	64	15	10		
California.....	90	109	10			
Yucatán.....	606	79	107	45		
Chiapas.....	1,595					
Guerrero.....	71					
Suma.....	2,947	1,041	980	107		45

LUGARES.	PRIMERA DIVISION.			SEGUNDA DIVISION.		
	INFANTERIA.	CABALLERIA.	ARTILLERIA.	INFANTERIA.	CABALLERIA.	ARTILLERIA.
	hombres.	caballos.	mulas.	hombres.	caballos.	mulas.
México y Distrito federal.	6,137	1,832	17	4,418	473	55
Queretaro	300	1,575	17	1,249	390	676
Michoacán	361	572	590	35	1,204	180
	936	669	6	540	33	9
Suma.	6,798	2,834	23	5,238	1,874	920

### TERCERA DIVISION

LUGARES.	TERCERA DIVISION.			CUARTA DIVISION.		
	INFANTERIA.	CABALLERIA.	ARTILLERIA.	INFANTERIA.	CABALLERIA.	ARTILLERIA.
	hombres.	caballos.	mulas.	hombres.	caballos.	mulas.
Jalisco	1,027	342	299	384	299	23
Zacatecas	295	422	562	479	562	11
Aguascalientes.	479	27	18	892	939	57
San Luis Potosí	892	460	460	996	479	25
Guanajuato	996	479	460	3,689	2,124	91
Suma.	5,238	2,297	4	3,689	2,278	25

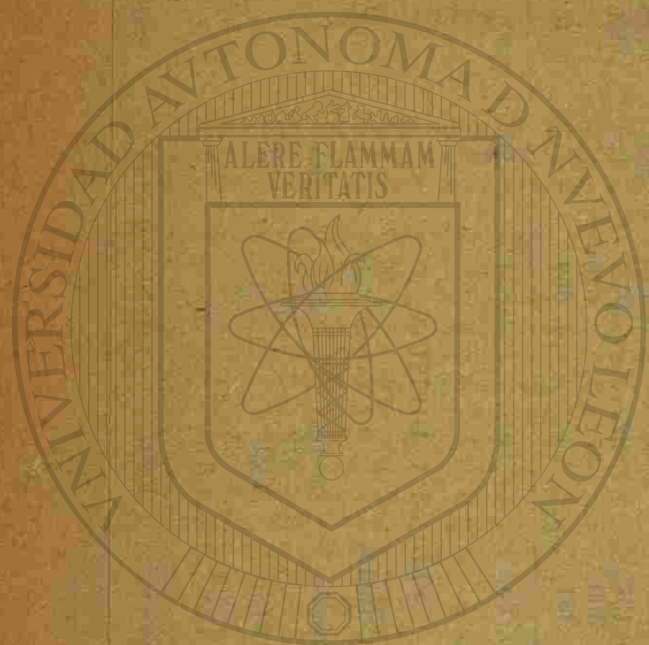
### CUARTA DIVISION.

LUGARES.	CUARTA DIVISION.			FUERA DE DIVISION.		
	INFANTERIA.	CABALLERIA.	ARTILLERIA.	INFANTERIA.	CABALLERIA.	ARTILLERIA.
	hombres.	caballos.	mulas.	hombres.	caballos.	mulas.
Coahuila y Texas	384	561	33	134	33	8
Nuevo Leon	365	350	33	438	294	32
Tamaulipas	1,493	44	33	308	382	16
	107	44	33	39	52	26
	856	955	33	90	64	33
Suma.	1,493	955	198	606	109	15

### FUERA DE DIVISION.

LUGARES.	FUERA DE DIVISION.			FUERA DE DIVISION.		
	INFANTERIA.	CABALLERIA.	ARTILLERIA.	INFANTERIA.	CABALLERIA.	ARTILLERIA.
	hombres.	caballos.	mulas.	hombres.	caballos.	mulas.
Nuevo México	134	33	8	71	79	10
Chihuahua	438	294	32	1,041	980	107
Durango	181	33	37			
Sonora y Sinaloa	443	33	33			
California	39	52	33			
Yucatán	90	64	33			
Chiapas	83	109	33			
Guerrero	1595	79	33			
Suma.	2,947	1,041	107			

Suma. . . . . 2,947 . . . . . 1,041 . . . . . 107 . . . . . 45



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

### Instrucción y moralidad.

Nada más á propósito para dar una idea del estado de instrucción y moralidad del ejército, que las justas observaciones manifestadas por el general García Conde, entonces Ministro de la Guerra.

Dice: "El sistema de diseminar el ejército nacional por los pueblos, ciudades y capitales de los Departamentos, ha producido deplorables resultados: el aislamiento de pequeñas fuerzas en poblaciones considerables les imposibilita poder acostumbrarse á las maniobras de guerra, y lo que es más, que el oficial y el soldado, distraídos en medio de los placeres, contraían costumbres que eran poco militares, de donde resultaba esa ignorancia y casi total abandono del deber, y naturalmente se han relajado los resortes de la disciplina, y la unidad en la instrucción, y de donde en fin ha provenido que siempre que se ha reunido un cuerpo de tropas considerables para bastarse á sí mismo, han pulsado los generales que las acudillaban mil obstáculos y tropiezos consiguientes á la falta de unidad.

"El equilibrio de la fuerza de las naciones unas con otras da por resultado el equilibrio del sistema político general, y el de la fuerza interior de ellas es lo que produce la estabilidad de sus instituciones. . . ."

"Es llegada la vez, á mi pesar, de tocar una materia delicada, pero de mucho interés para el estado actual de nuestra República. Esta es la de investigar las causas que han contribuido á la desorganización del ejército, porque ellas nos darán por consecuencia precisa, el conocimiento de su estado actual, pues que no habiéndose puesto remedio á los abusos han debido crecer, como en efecto han crecido y LLEGARÁN, si no se atienden, hasta el término de la disolución de la clase militar.

“Este es un hecho, y por consecuencia *el Gobierno que de buena fe* quiera la conservación del ejército, debe atacar los abusos, porque de esto depende su existencia.

“¿Qué triste es volver los ojos para recorrer la historia de nuestro ejército después del año de 1828 en que ya no se trató en diversas épocas, sino de aumentarlo, porque se creía equivocadamente que lo interesante era el número y no la calidad, y porque se ha creído también que el modo de aumentar prosélitos á una administración, es el de prodigar empleos! Un buen oficial, un oficial de honor para que sea útil en su profesión, necesita la escala de todas las clases, cultivar las ciencias de la facultad, saber respetar de una manera decente á sus superiores, y dar un trato moderado y firme á sus inferiores.

“Los que ven superficialmente el sistema militar, creen que está fundado en una obediencia servil y pasiva; pero en esto se equivocan: la subordinación arreglada en sus ordenanzas, está fundada en principios filosóficos, que los gobiernos de todas las naciones han tenido buen cuidado de acatar. El valor, la antigüedad, la buena conducta y el saber, cada cual empleados á su vez, son los elementos que forman en la clase militar una escala, á la que cada cual tiene que someterse, y cuando en el superior no se encuentra alguna de aquellas circunstancias, la experiencia ha enseñado: que el inferior difícilmente se deja dirigir porque su conciencia le dice que vale más que su superior. Pues ahora bien, ¿se ha hecho aprecio de estos principios en nuestro ejército, para proveer la clase de oficiales? ¿Quiénes son los individuos que se han llamado, y de qué modo, para llenar estos planes?

“Esta materia se halla tan al alcance de todos que es escusado tratarla, y por consecuencia sólo llamaremos la atención de las augustas cámaras sobre el número de despachos expedidos por la administración provisional, pues no se necesita sino atender á la cantidad de ellos para persuadirse de que con todo se ha atropellado, no sé si por el favoritismo ó por cuales otras causas.

“Las relaciones que constan al fin de esta memoria mar-

“cadas con los números 11 y 12 ponen á la vista, que al Administración pasada, desde 13 de Octubre de 1841 á 5 de Diciembre de 1844 expidió 12,849 despachos, patentes y diplomas á las diversas clases de oficiales del Ejército y Marina. . . .”

“El sistema de reemplazos que hasta aquí se ha practicado desde que el enganche voluntario fué insuficiente, ha sido el más inmoral y atentatorio de los derechos del ciudadano. No, señores, el mexicano no es un ruso que marcha á las filas por el simple capricho de su señor: está bajo la protección de las leyes liberales que la Nación se ha restituido, y nadie debe compelerle sino estas, y el sentimiento de su propio deber. . . .”

“Para la organización del Cuerpo de Ingenieros no se ha tenido ciertamente en consideración la necesidad de crear un sistema de defensa en nuestras fronteras terrestres y marítimas; á lo muy reducido en su personal se vé la manera poco provechosa con que se ha formado, cuando no se trata en él de compañías de tren, de parques y maestranzas. En efecto, en este decreto sólo se trata de un cierto número de oficiales y de un batallón que parte está compuesto de oficiales *no pertenecientes al cuerpo* y ¿como sería posible exigir á estos soldados tener la instrucción de su arma, si los mismos oficiales la desconocen? ni tampoco es fácil exigir de estos últimos el cumplimiento de sus deberes en campaña *si no llevan consigo el material* necesario para el desempeño de la más sencilla operación. . . .”

“Lo inferior de nuestra artillería es debido á la carencia de oficiales inteligentes, pues aunque algunos de ellos han mostrado gran talento y vasta instrucción, son tan pocos, que no han sido suficientes para el servicio ordinario de paz, y hemos visto con dolor y escándalo, que administraciones anteriores, prevalidas en aquel abandono, se han tomado la mano y celebrado contratos vergonzosos con menoscabo del Erario público, y con desdoro para el Cuerpo. Una cosa no menos onerosa para la nación como ridícula y extravagante, es esa contrata de ganado de tiro para las piezas en los *momentos innecesarios*; señores, el arte de la

“ guerra no se improvisa frente al enemigo, y el ganado lo mismo que el hombre necesita de instrucción para evolucionar y maniobrar, y querer que esto se consiga con tiros y con tronquistas ó conductores bisoños en los momentos del peligro, es querer un imposible y aun burlarse del buen sentido común.

“ La guerra que nosotros podamos hacer con semejantes materiales, es por su naturaleza hasta sin resultados decisivos, y muchas veces perjudiciales. ¿Quién creería que en nuestra época, un General en campaña estuviera sujeto en sus movimientos á las preocupaciones de los arrieros, que son los que bajo la vigilancia de los artilleros conducen nuestras municiones . . . ?”



### III

Bosquejo de la causa que originó la Guerra.

NO BIEN el pueblo norte-americano acababa de emanciparse de la madre patria, cuando desde luego se manifestó en él marcado interés en aumentar su territorio.

Desde que los ingleses se instalaron en el Norte de América, vióseles apoderarse de las posiciones de los infelices indígenas que tranquilamente las disfrutaban. Desde entonces, el progreso de aquel ha sido incesante, y hay que confesar que hoy día deseáramos para nuestra patria la brillante posición que en el mundo político, científico é industrial ha sabido conquistar esa gran nación.

Los terrenos que actualmente ocupan han ido pasando á su dominio por los medios que más fáciles han considerado; así, la Luisiana fué comprada á Francia, y Bonaparte, entonces Primer Cónsul, hizo la venta, trasladando la propiedad que le legara España sin demarcar sus límites, bien que estos estaban señalados desde 1763 en virtud del tratado de París; pero no obstante eso, dicho olvido sirvió más tarde

1020002454



“ guerra no se improvisa frente al enemigo, y el ganado lo mismo que el hombre necesita de instrucción para evolucionar y maniobrar, y querer que esto se consiga con tiros y con tronquistas ó conductores bisoños en los momentos del peligro, es querer un imposible y aun burlarse del buen sentido común.

“ La guerra que nosotros podamos hacer con semejantes materiales, es por su naturaleza hasta sin resultados decisivos, y muchas veces perjudiciales. ¿Quién creería que en nuestra época, un General en campaña estuviera sujeto en sus movimientos á las preocupaciones de los arrieros, que son los que bajo la vigilancia de los artilleros conducen nuestras municiones . . . ?”



### III

Bosquejo de la causa que originó la Guerra.

**N**O BIEN el pueblo norte-americano acababa de emanciparse de la madre patria, cuando desde luego se manifestó en él marcado interés en aumentar su territorio.

Desde que los ingleses se instalaron en el Norte de América, vióseles apoderarse de las posiciones de los infelices indígenas que tranquilamente las disfrutaban. Desde entonces, el progreso de aquel ha sido incesante, y hay que confesar que hoy día deseáramos para nuestra patria la brillante posición que en el mundo político, científico é industrial ha sabido conquistar esa gran nación.

Los terrenos que actualmente ocupan han ido pasando á su dominio por los medios que más fáciles han considerado; así, la Luisiana fué comprada á Francia, y Bonaparte, entonces Primer Cónsul, hizo la venta, trasladando la propiedad que le legara España sin demarcar sus límites, bien que estos estaban señalados desde 1763 en virtud del tratado de París; pero no obstante eso, dicho olvido sirvió más tarde

1020002454

á los norte-americanos de pretexto para el logro de sus intenciones. Luego que se vieron dueños de la Luisiana, tendieron sus redes á la vez al resto de las Floridas y á la provincia de Texas, comarcas ambas que permanecían aún bajo la dominación española. Emplearon entonces distinta táctica: la astucia y la fuerza abierta les sirvieron de armas contra una nación decaída, é incapáz en ese tiempo de defender sus colonias ultramarinas, porque tenía que emplear todas sus fuerzas para rechazar de su suelo la invasión del extranjero.<sup>1</sup>

Según datos del General Almonte, Texas se halla comprendido entre los 28° y 35° de latitud Norte, y los 17° y 25° de longitud Oeste del Meridiano de Washington. Sus límites por el Norte son el territorio de Arkansas, por el E. Estado de Luisiana, por el Sur el Estado de Tamaulipas y el Golfo de México, y por el Oeste los Estados de Coahuila, Chihuahua y Nuevo México.

Mientras la provincia de Texas permaneció en poder de los españoles, la excesiva prudencia y vigilancia del Gobierno opuso un fuerte dique á las pretensiones de los norte-americanos.

Muy poco tiempo antes de la Independencia de México, en el año de 1819, fué cuando el gobierno español concedió á Moisés Austin la autorización correspondiente para formar en Texas una colonia.

Estéban Austin, hijo y heredero de Moisés, continuó la obra comenzada por su padre, y dió principio á una vasta empresa de colonización, desde 1820, entre los ríos Brazos y Colorado, llegando la población, en 1829, á 20,000 habitantes, la mayor parte norte-americanos.

Durante este tiempo México tenía en esa provincia, escasa fuerza para sostener á las autoridades y conservar el orden público alterado continuamente por las invasiones y demasías de aventureros americanos, quienes por lo común burlaban las leyes del país, exigiendo á mano armada la entrega de reos, y haciendo zarpar sus buques cargados de efec-

<sup>1</sup> Extracto de los Apuntes para la Historia de la Guerra.

tos sin otro modo de pago de los derechos respectivos que el fuego de sus rifles contra los empleados aduanales.

Al fin el Gobierno general, comprendiendo el estado que guardaba esa localidad, envió al General Terán, quien con mano firme puso coto á todos los desmanes, estableciendo puestos militares en los puntos más convenientes y procurando la inmigración de familias mexicanas para contrapesar el elemento extranjero.

Desgraciadamente para nosotros, la revolución de Veracruz contra el gobierno de Bustamante, sirvió de pretexto á Texas para desconocer á las autoridades, las que se vieron obligadas á emigrar una vez que las tropas de aquel lugar tomaron participio en la revuelta fomentando con su conducta los secretos pensamientos de los texanos á la independencia.

Esta situación, y los hechos despóticos é injustos de algunos jefes militares, dieron lugar á que los colonos, influenciando á los Ayuntamientos, convocaran la primera Convención texana, la que reunida en San Felipe de Austin el 1° de Abril de 1833 con delegados de todos los Distritos, excepto el de Béjar y Goliad, dirigió al Congreso Mexicano una representación en solicitud de que se erigiera en Estado de la República á Texas, independiéndolo de Coahuila.

En 7 de Noviembre de 1835, una segunda convención reunida en el mismo lugar que la anterior, declaraba que Texas se consideraba con derecho á separarse de la unión de México y á organizarse independientemente, una vez que ésta sustituiría al régimen federal el del despotismo; pero añadía que reconocería á México, si volvía á regirse por la constitución y leyes creadas para gobierno de la Asociación política. Por esos días, los colonos más influentes que aspiraban á la independencia definitiva, desconfiaron de Austin y Zavala de quienes se creyó que eran partidarios sinceros de lo proclamado en la segunda Convención, y obligaron al primero á dejar el mando de las fuerzas que tenía á sus órdenes.

El General Cos, que se encontraba con nuestras tropas en San Antonio Béjar, fué atacado por mayor número de texanos y obligado á ir retrocediendo al Alamo, donde al fin capituló, llevándose el resto de nuestras fuerzas hasta Lare-

do. Burlington y Smith quedaban á la cabeza de la colonia sublevada.

La noticia de algunos de estos sucesos apresuró en México la determinación de abrir una campaña formal contra Texas.

El General Santa-Anna, Presidente de la República, era el destinado á dirigirla, y al efecto marchó á San Luis Potosí, donde procedió á la organización del Ejército, que compuesto de unos 6,000 hombres de todas armas se movió con él á fines de Diciembre 1835.<sup>1</sup>

El resultado de esta guerra es bastante conocido: prisionero Santa-Anna, á consecuencia de lo que se llama batalla de San Jacinto, frustró por su torpe conducta militar la adquisición de Texas, impidió á Filisola un seguro triunfo y sacrificó inutilmente al país.

El gobierno americano llegaba á la realización de sus planes, trabajó, y al fin el departamento de Texas vino á aumentar una estrella en el pabellón americano.

México ultrajado, no pudo más, y en 16 de Junio de 1846, lanzó su declaración de guerra.

Antes había tratado de recuperar el territorio perdido y al efecto procedió á preparar una segunda campaña; pero oígamos al Sr. General García Conde.

“Bien sea el compromiso que contrajo la Administración provisional para conquistar el Departamento de Texas, ó que se trasluciera el movimiento que se preparaba en la Nación para sacudir la tiranía á que se le había sujetado, dispuso una expedición que tuvo el aparato de rehacerse del territorio perdido en 1836.

“Los hechos hacen creer juiciosamente que tal expedición no sirvió más que de pretexto para procurar al erario cuatro millones de pesos que se impusieron de contribución á los sufridos habitantes de la República, y para distraer á estos asimismo de su objeto primordial presentándoles un campo de gloria en el que debían tomar parte todos los que se interesasen por el buen nombre de la Nación.

“Desde principios del año próximo pasado (1844) nues-

<sup>1</sup> Roa Bárcena.

“tro Ministro Plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados-Unidos del Norte, dió conocimiento al General de la República, del proyecto que se discutía en el Congreso de Washington sobre agregar el Departamento de Texas á aquella nación. Con este motivo el Gobierno mexicano dictó todas las medidas de precaución que le parecieron convenientes, para evitar un golpe á las tropas situadas en la frontera del Norte, advirtiéndole igualmente al General en jefe de aquellas fuerzas, que ya no permitiera la comunicación con los texanos, y persiguiera á los que pasaran al interior de la República, y se le previno también que evitara el contrabando que se hacía por la ciudad de Béjar destinando partidas de 200 hombres que se introdujeran en el mismo Texas. Nuestro enviado siguió dando conocimiento al Gobierno del estado que guardaba la pretendida anexión de Texas á los Estados Unidos, la que aún está pendiente de la decisión de aquellas cámaras y agita con el mayor empeño al Ejecutivo de los mismos Estados.

“Como las noticias que comunicó nuestro Ministro hacían creer que el Gobierno americano trataba de hostilizar á la República porque aseguraba que había situado aquel en la frontera de Texas una fuerza respetable á las órdenes del General Gaines, se precipitó la organización de un ejército que pudiera contener los avances de aquella nación.

“Al efecto, en 13 de Junio anterior, se nombró al General D. Valentín Canalizo, General en jefe del Ejército del Norte, dejando de su segundo al General de Brigada D. Adrian Woll, y dándose inmediatamente las órdenes para que se le presentaran todos los demás generales y jefes que debían componer su Estado Mayor, lo que se cuidó de publicar para darle todo el aparato que deseaba el Gobierno. Faltaban á éste los recursos pecuniarios que tan necesarios le eran para abrir una campaña costosa, y para vencer esta dificultad que se le presentaba, pidió en 16 de Junio de aquel año, á la Cámara de Diputados, que expidiera dos leyes: la una para aumentar el contingente de hombres á treinta mil sobre los ya decretados, y la otra para que se le facilitasen cuatro millones de pesos, para atender á los gas-

“tos de la guerra remitiéndole el respectivo presupuesto en  
“que se especificaban las partidas.

“La Cámara pidió algunas explicaciones, y al fin decretó en 21 de Agosto imponer una contribución para llenar los deseos del Ejecutivo.

“Meditando más el Gobierno las consecuencias de la campaña, y que una vez emprendida era necesario afianzarla con todas las probabilidades posibles, amplió más su proyecto, y remitió á la Cámara en 3 de Agosto del mismo año, otro presupuesto que importaba seis millones de pesos, en los seis meses que se habían calculado los gastos del Ejército de operaciones sobre Texas, y cuando el Ministerio se presentó á recomendar el despacho de aquel asunto, rehusó por una noble y justa delicadeza recibir el presupuesto, manifestándole que le bastaba saber el importe para tomarlo en consideración. También este nuevo pedido ocasionó varias contestaciones entre la Cámara y el Gobierno, ya pidiendo informes sobre los contratos celebrados por éste, ya por lo relativo á algunas partidas que el Ejecutivo proponía y que nunca quiso explicar cuál debía ser su inversión. En este estado la Cámara pidió al Gobierno que le manifestase si era cierto que se habían dado órdenes, suspendiendo la marcha de algunos de los Cuerpos que debían de formar el Ejército, y como eran ciertas aquellas providencias, el Ministro lo aseguró dando por causa la falta de recursos: en seguida se presentó en 30 de Octubre del mismo año un nuevo presupuesto que ascendió á \$10.723,437 cuya cantidad se calculó para los gastos del Ejército en un año con todos sus trenes, no dejando de suscitarse algunas contestaciones con este motivo que el Gobierno insistió en no aclarar.

“El General Canalizo permanecía en esta Capital, seguramente en espera de que el Congreso facilitase los auxilios que el Gobierno le tenía pedidos para abrir la campaña, pero por fin emprendió su marcha el 26 del repetido Agosto, llevándose mucha parte de su Estado Mayor, con el que debía situarse en San Luis Potosí, para organizar el ejército, mas según se infiere de su comunicación que desde Cuan-

“titlán dirigió á este Ministerio, carecía de recursos, porque  
“el importe de los fletes de las acémilas que llevaba no fueron satisfechos, y aseguró que no pasaría de Tula si no se pagaba á sus dueños lo que justamente reclamaban. Desde luego se dispuso que á los comisionados que nombró se les entregase la cantidad á que ascendían los fletes, y el General Canalizo continuó su marcha, llegando á San Luis el día 9 de Septiembre del indicado año de 1844.

“A los Comandantes generales de San Luis, Aguascalientes, Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Querétaro, se previno en 17 de Junio, que todas las tropas que tenían á sus órdenes quedasen á las del Sr. General Canalizo, con el objeto de que formase el Ejército de operaciones sobre Texas, dejando en sus respectivos departamentos únicamente la fuerza muy precisa para la conservación del orden. Además, por diferentes disposiciones dadas en aquellos días, se previno que se alistaran para marchar á San Luis, los cuerpos que á continuación se expresa, ordenándose que los batallones no bajaran en su fuerza de 600 hombres.

“*Artillería.*—Una compañía de á pié y una ligera.

“*Infantería.*—Primer Regimiento Ligero, 2º Batallón de Celaya. Batallones de Morelia, Zacatecas, San Blas, 1º y 2º de Guanajuato y Querétaro.

“*Caballería.*—Primero, segundo y noveno Regimientos, un escuadrón del 7º Regimiento, escuadrones de Querétaro, San Luis, y Guanajuato. De los Cuerpos que se expresan en la anterior relación, únicamente se situaron en San Luis los batallones activos 2º de Celaya y Morelia y los regimientos de caballería número 1, 9 y activo de San Luis, siendo de notarse que apesar de tan cortas fuerzas, no estuvieron socorridas con la puntualidad que era de creerse, por los auxilios con que ya contaba el Gobierno.

“Poco tiempo duró el General Canalizo con la investidura de General en jefe, porque el 8 de Septiembre, se le avisó, que habiendo obtenido el Exmo. Sr. Antonio López de Santa-Anna, el correspondiente permiso del Congreso para curarse en su finca de campo, estaba nombrado para

“sustituírle en la Presidencia de la República; previniéndole en consecuencia que entregara el mando del Ejército al General de División D. Mariano Arista; quien en efecto lo recibió el día 15 del repetido Septiembre.

“En posesión el General Arista del mando de las tropas que debían formar el Ejército expedicionario sobre Texas, y con conocimiento de las providencias que se habían dictado para su organización, comenzó á dar sus órdenes para que se le reunieran en el cuartel general, no olvidando tomar otras medidas que consideraba necesarias para imponerse de la situación del enemigo, y en fin todas aquellas que creyó convenientes para desempeñar la alta confianza que le dispensó el Gobierno. Entre las que adoptó, fué la de marchar á la Villa del Norte y recibirse del mando de la 1.<sup>a</sup> Brigada que era el cargo del General D. Adrian Woll, dejando en San Luis al de igual clase D. Lino Alcorta con el mando de aquellas tropas.

“Llegado al Saltillo, se ocupó desde luego el General Arista de evitar el agiotage que se ejercía entre los individuos del Ejército, y tomar otras providencias respecto de los caudales destinados al socorro de las tropas de su cargo, que ocasionaron grandes disgustos.

“No sé si estas medidas, ó el empeño con que el General Arista trató de reunir fuerzas y organizarlas debidamente, causaron temores al Gobierno; pero el resultado fué que con fecha 30 de Octubre se le prodigaron los mayores elogios, para separarlo del mando de las referidas tropas, con prevención de que se lo entregara al General Lino Alcorta, lo cual, según aviso del mismo Sr. Arista, quedó cumplido el día 6 de Noviembre.

“Por los acontecimientos políticos de que después me ocuparé, se unieron las fuerzas que mandaba el General Alcorta á las del Exmo. Sr. D. Antonio López de Santa-Anna, y desde entonces se debe considerar destruido el proyecto de campaña sobre Texas, particularmente si se atiende á que con anterioridad se había mandado que ya no se movieran los Cuerpos que se habían designado, y á que en

“todas estas providencias, se aparentó la falta de recursos para efectuar los movimientos.

“Los mismos acontecimientos políticos, hicieron que el General Arista volviera á encargarse del mando del Ejército del Norte, y al efecto se le dirigió con fecha 9 de Diciembre la correspondiente orden, que quedó obsequiada el 18 del mismo mes.

“De aquella fecha hasta la presente, ningún acontecimiento notable ha ocurrido en aquellas tropas...”



JUAN L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



#### IV

### PRIMER AXIOMA.

La Política y la Estrategia deben siempre  
estar en íntima relación

**L**AS disposiciones emanadas de un Gobierno, ya se consideren exteriores ó locales, deben, si son justas, llevar el sello del progreso y felicidad del pueblo á que pertenecen.

El complicado mecanismo de esa prepotente máquina que se llama política, tiene como las sabias leyes de la naturaleza, que reconocer una causa simple y natural, cuyo conjunto todo armónico ha de conservar una íntima relación.

Tal es el secreto de la buena política, y para practicarla, se requiere el concurso de hombres de experiencia, saber y buena fe.

El Gobernante, semejante al meteorologista, ha de observar constantemente los fenómenos político-sociales que se presenten cerca ó lejos, para anticiparse á tiempo, y evitar el mal que pudieran ocasionar.

La diplomacia, guiada por el concurso del talento y la justicia, es en verdad una arma poderosa que muchas veces impone respeto y acatamiento á lo pactado por derecho, mas la experiencia nos enseña, que las más veces, es por sí sola insuficiente para resolver la cuestión, y no queda otro recurso que la guerra.

Esta es la condición humana, y es preciso convenir en que en esta constante *lucha por la existencia*, es siempre triste ser devorado y no devorador.

La estrategia ó sea la ciencia que proclama los principios para preparar los elementos á la victoria, es un brazo de la política que la obliga á marchar en constante acuerdo con ella.

El Ejército es un poder, que vale tanto como cualquiera otro ó más que todos juntos en circunstancias determinadas, y su existencia no debe espantar á los tímidos, que ven en él el amago á las instituciones, si en el campo de la lucha parlamentaria, y con sabiduría y honradez expiden leyes convenientes, que hagan de la fuerza destructora, el severo apoyo de la independencia y la democracia.

México, en los años de su desgraciada guerra contra los norte-americanos no tenía política ni estrategia.

Sus actos, hijos de la ambición al poder y á las riquezas, debilitaban la vida del pueblo, el que yacía en el más completo desconocimiento de su valer. En vano algunos buenos hijos se esforzaban por dar á conocer el peligro, pidiendo disposiciones convenientes para repeler la fuerza con la fuerza y salvar la honra nacional.

El odio de partido, y el poco conocimiento de las consecuencias á que da lugar la guerra sin elementos y sin dirección, se sobreponía al deber, y así no fué raro que un General en lugar de marchar contra el adversario, como se le había ordenado, se pronunciara y retrocediera en su camino para gozar el fruto de sus maquinaciones.

Estas faltas, las primeras que prepararon nuestras derrotas, serán siempre eterno y justo motivo de censura.

Si la política hubiera marchado en íntima relación con la estrategia, desde años antes, habría dictado y puesto en

vigor todas las disposiciones convenientes, á fin de procurarnos un Ejército nacional bien organizado, instruido disciplinado y provisto de todos los elementos, hasta donde nuestros recursos lo hubieran permitido. Si la política hubiera comprendido su papel, y hubiera visto nuestra impotencia para sostener una guerra, habría cedido ante la petición de los texanos, abandonándoles el Estado, que á decir verdad, no supimos conservar, para evitar la pérdida de mayor territorio.

En medio de nuestros errores, tuvimos posibilidad de hacer una vigorosa defensa; anticipando nuestros movimientos á los retardados del adversario; mas no fué así, porque la envidia y la ignorancia se cernían sobre nosotros, y tal vez estaba escrito que esa página dolorosa, había de abrirse en nuestra historia para experiencia y escarmiento en el porvenir.

“Los Estados Unidos, de 1848 acá, no se cansan de entonar himnos á su propia gloria. Ya el presidente Polk decía á fines de 1847 al Congreso: “La historia no presenta igual caso de tantas gloriosas victorias obtenidas por una nación en tan corto espacio de tiempo.”

Nosotros no podemos como el Sr. Roa Bárcena, admitir disculpa ninguna para esa autoridad; esos himnos juzgados ante los principios severos del arte militar, sólo manifiestan gran ignorancia por parte de quien los cantaba.

El pueblo norte-americano, fué engañado por el Gabinete, quien mostró suma habilidad en hacernos creer que sus miras eran la paz, pero no la tuvo para prepararse á la lucha que iniciaba, de acuerdo con los principios estratégicos; en suma, *su política y la estrategia no estaban en íntima relación.*

Concretándonos al límite que nos hemos propuesto dar á nuestro estudio, vamos á demostrar que en lo que se refiere á la estrategia no manifestaron los políticos y militares de entonces grandes conocimientos, y si pues sus primeros triunfos los deben á la diosa fortuna, á ella debe dedicársele esos cánticos de gratitud, no á la gloria, porque ésta pide

talento, conocimiento profundo de la cuestión, habilidad para salvar las difíciles situaciones, y la victoria, cuando el adversario está en tan buenas ó mejores circunstancias que el atacante. En buena hora para ellos, que nuestras discordias, nuestra escasez de recursos, y nuestra ignorancia los halla hecho dueños del suelo que pisaban; esto no significa más que sus deseos se cumplieran, y con eso debió bastarles.

El Sr. Roa Bárcena, indignado justamente con esa pretensión exclama: "La embriaguez del júbilo y del patriotismo disculpa en ese personaje de voluntad de hierro el olvido de la Francia bajo Napoleón á principios del siglo." Qué diferencia, qué imposibilidad de comparación! las luchas de ese genio sublime, creador de la guerra moderna eran luchas titánicas, ahí la Europa entera fué más de una vez su enemiga, y más de una vez la dominó, por medio de su poderosa fuerza intelectual y por *el más profundo conocimiento en el arte*; ni la temible guerra separatista admite comparación, con las proezas inmortales del meteoro del Siglo XIX, numen grandioso que fanatiza por sus hechos.

El pueblo de los Estados Unidos, es en muchos puntos superior al nuestro, tiene la justa gloria, y esta sí merece alabanzas, de haberse colocado por la prosperidad, en una altura colosal que lo iguala á la más vieja del Antiguo Mundo. Sus adelantos científicos é industriales son admirables pero como pueblo eminentemente trabajador y comercial ignora los verdaderos secretos de la ciencia militar, y por eso alguno ha dicho ya que la guerra separatista, es una demostración de lo que vale la riqueza y el ingenio de inventiva; pero la verdad es que con honrosas distinciones entre las que debemos contar en primer lugar al General Sherman, lo demás no puede figurar entre el grupo de los buenos capitanes, ni sus acciones de guerra considerarse como ejemplos en ninguna de las naciones verdaderamente militares tal como la culta Alemania, ó la patriótica y adelantada Francia.

Para nosotros, pigmeos ante coloso de tanto valer, claros, que en el terreno de los elementos y del número, nos han

de anonadar; pero eso no quita que el soldado mexicano si no es instruido completamente en el arte de combatir, posea preciosas cualidades que lo distinguen de los demás.

Sin pasión de nacionalidad, creemos lo que uno de nuestros más intrépidos é inteligentes generales ha dicho: "educad al soldado mexicano en su deber, dadle buenos elementos de acción, conducidlo al combate con cordura y vereis al primer soldado del mundo, si, esto es una verdad, porque nuestro humilde soldado, es el hombre más sóbrio, más sufrido que pueda haberse conocido, y esta tenacidad y firmeza unidas á la instrucción y disciplina, constituyen el tipo del militar por más que en diez campañas sea vencido.

La fuerza del raciocinio nos conduce á creer que si en 1846 México hubiera contado con generales bien instruidos, y buenos elementos de acción, la faz de la guerra habria cambiado, porque los errores político-militares que nuestros adversarios cometieron nos favorecían.

En efecto, por los estados de fuerza que hemos copiado, se vé, que México debía tener un efectivo con sus reservas de 75,492 hombres de las tres armas; con este simple dato, éramos superiores en número, pues los Estados Unidos habían reducido su ejército y sólo dejado como tropas regulares para el cuidado de su vasto territorio de diez á doce mil hombres, más sin el cumplimiento de la ley que daba ese efectivo, éramos siempre superiores en número, puesto que el estado de fuerza que damos al principio de este estudio nos acusa una existencia de 31,416 hombres.

Fué en 1845 cuando el General Taylor llegó á Corpus Christi con 1,500 hombres *y se estacionó en ese lugar ocho meses para organizar otros mil quinientos, lo que daba un total de 3,000 hombres, único contingente con que se comenzó la campaña*, debiendo tenerse presente que en ese efectivo había una chusma de filibusteros que el General Gaines en su deseo de hacer mal á México, mandó á Taylor, para que al fin éste se viera obligado á licenciarlos antes del tiempo del su convenio.

Si se recuerda á grandes rasgos la desgraciada campaña de Texas, en 1836 veremos que el General Santa-Anna,



con menos de 6,000 hombres, se mueve de San Luis Potosí, el 28 de Diciembre de 1836, y llega á San Antonio Béjar el 23 de Febrero del año siguiente, es decir recorre en dos meses, *atravesando desiertos y desprovisto de viveres y otros recursos necesarios, cerca de trescientas leguas*. Una vez en Béjar fracciona su fuerza, una hacia Goliat por su derecha, para asociarse con el General Urrea que venía de Matamoros, y otra hacia San Felipe de Austin para llegar á Harrisburgo: en estos movimientos tarda tres meses, y á los cinco de su salida de San Luis, después de haber desalojado de todas sus posiciones á los texanos, apoderándose de su artillería, viene á sucumbir en una sorpresa indigna para un General.

Sin entrar en el análisis de estas operaciones, sólo las hacemos manifestar, para que se vea lo que vale la actividad y decisión en las cuestiones militares. México en 1845 estaba en cuanto á recursos en las mismas condiciones que en 1836. ¿Por qué contándose con un Ejército de 30,000 hombres no se movilizaron lo menos 20,000 los cuales concentrados en San Luis en dos meses, hubieran en otros dos llegado á Corpus y Béjar, sorprendiendo al General Taylor el que en esos momentos se encontraba con escasas y desmoralizadas fuerzas?

Vencido Taylor, Texas hubiera entrado en negociaciones, y al fin concedida su independencia, los Estados- Unidos no teniendo ya pretexto, habrían callado, esperanzados en insistir más tarde.

El tiempo nos habría preparado mejor á la lucha, y si de nuevo venía, no cabe duda la hubiéramos recibido en distintas condiciones.

¿Por qué pues no se verificaron esos movimientos, cuando el General Santa-Anna, en peores condiciones los arrojó? ¿Por qué se dejó al gobierno de los Estados- Unidos robustecerse consintiendo hasta que se abastecieran en nuestro propio territorio?

*Porque la política y la estrategia no estaban en íntima relación porque el conocimiento del arte, era casi nulo, y porque nuestros partidos cegados por la ambición y el ren-*

cor, conspiraban para destruirse recíprocamente, sin importarles que la Patria estuviese en peligro.

En cuanto á los norte-americanos ¿dónde está el mérito de sus actos militares?

Por nuestra inercia, toman la iniciativa, invaden nuestro territorio negándolo; pero sin comprender el valor de sus intenciones.

Esa obsecación en negar la prioridad en las hostilidades, es una de tantas pruebas de que su política y la estrategia se desconocían por completo.

La guerra considerada estratégica ó tácticamente, abraza dos caracteres; ofensiva ó defensiva, tácticamente se admite la defensiva ofensiva, pues la defensiva absoluta es nula y de ningún valor.

La ofensiva en lo general, es en principio muy superior á la defensiva; pero en estrategia con mucha más razón, pues entre las ventajas que da de llevar la lucha á terreno ajeno, viviendo á expensas del contrario y robusteciendo la moral del soldado, tiene la de imponerle en lo sucesivo su voluntad, y además demuestra el estado de ilustración y buena organización del Ejército que la toma.

Si los norte-americanos no hubieran desconocido ese principio, se habrían anticipado á cantarlo, como cantan otras glorias de valor enteramente negativo; mas no fué así, desde el momento en que se empeñan en que no han invadido nuestro territorio, sino cuando nosotros procedimos á vías de hecho.

Su iniciativa es pues torpe y digna de mayor censura que nuestro abandono.

Pero ya es tiempo de que ellos mismos se descubran; hé aquí cómo habla uno de sus escritores.

“Declarado por las Cámaras, el estado de guerra y autorizado el llamamiento de 50,000 voluntarios, el Presidente, llamó momentos después de la declaración, al General Scott, comandante entonces del ejército de los Estados- Unidos, y le manifestó su intención de darle el mando de las fuerzas que debían expedicionar en México. Pero muy pronto se interrumpió la armonía entre el presidente y

“ Scott, debido á la política. Scott gozaba de gran reputación como entendido militar, y además habia sido designado por el partido Whige como candidato para la presidencia. Estas circunstancias hicieron que su nombramiento para mandar el ejército de operaciones sobre México fuese en lo general bien recibido.

“ El plan de campaña comenzó á formarse en lo privado entre el Presidente W. L. Marcy Secretario de la Guerra y Scott. *La idea de este último era que se invadieran los Estados-Mexicanos del Norte ocupando los puntos principales con el objeto de hacer del Río Grande la base de las futuras operaciones, amenazando después la Capital con el ejército principal, á fin de obligar á México á un arreglo conveniente; pero para el desarrollo de este plan, se presentaban serias dificultades.* Desde luego la base de abastecimientos más próxima era Nueva Orleans, punto muy distante de la frontera de México; se acordó luego la formación de un ejército de 30,000 hombres entre tropas regulares y voluntarios, *pero como para proveer y enviar con anticipación á los puntos de concentración determinados los avios y recursos de toda especie, procurando medios de transporte por tierra y agua, y al MISMO TIEMPO, ESTUDIAR LOS CAMINOS y OTROS DETALLES, SE NECESITABA DE ALGUN TIEMPO,* el General Scott, señaló el 1º de Septiembre como el más conveniente para pasar *el Bravo en alta fuerza.* Al estudio de este plan dedicaba el General Scott 14 horas diarias, mas la Nación se impacientaba y veía con desagrado la permanencia de este jefe en Washington.

“ ¿Por qué no marcha á su destino? se preguntaba y hombres prominentes hacían comentarios desfavorables sobre su presencia en la capital, se olvidaba que el vasto arreglo que pedía la cuestión, sólo podía hacerse en ese lugar y ante los respectivos jefes del Estado Mayor general.

“ Una semana despues de la declaración, Marcy manifestaba á Scott que la impaciencia sentida en el pueblo, era consecuencia de su permanencia en la capital; al mismo tiempo se presentaba al Congreso una proposición para pedir la autorización de un Decreto que permitiera el aumento de

“ dos mayores generales, para el mando de los 50,000 voluntarios; lo que significaba que el Ejecutivo podía nombrar á otro en lugar de Scott.

“ La delicadeza de éste, lastimada con ese proceder, originó una carta que en 21 de Mayo dirigió al Secretario de la Guerra, y cuyo contenido daba lugar á reflexionar sobre la conducta del Presidente.

“ Esta carta fué contestada por Marcy, quien le manifestaba que quedaba relevado del mando; pero que el Ejecutivo le ordenaba permaneciera en Washington, continuando el desarrollo de su plan.

“ Scott contestó luego, y en su comunicación se esforzaba en explicar su conducta, indicando que las ideas que habia vertido, no tenían otro carácter que el de consejos, y que de ninguna manera debían tomarse como imputaciones contra el Presidente y Ministro; concluía manifestando su deseo de continuar con el mando, mas el Presidente no vió razón para cambiar de ideas, y aunque Scott en otra carta fechada el 27 insistía en sus propósitos apelando á la justicia y derechos que le asistían, Marcy en comunicación de 8 de Junio, informaba á Taylor de su nombramiento para el mando, y la intención del Ejecutivo para que continuase en él.

“ Entre tanto Taylor en Matamoros *guardaba una posición nada envidiable.* Embarazado por la llegada de voluntarios en mayor número á los recursos de mantenimiento que tenía, y sin medios suficientes de transporte, vacilaba en su conducta por *las discrepantes instrucciones de Washington,* y las indicaciones del Ministerio referentes al plan de campaña, su responsabilidad aumentaba *á consecuencia de no estar en completa posesión de las miras políticas del Gobierno con respecto á las futuras operaciones.*

“ Desde el 26 de Abril habia solicitado de los gobernadores de la Luisiana y Texas, una fuerza de cuatro regimientos por departamento. El General Gaines que se encontraba en Nueva Orleans, pidió organizar y remitir dichos efectivos. Lo acontecido al Capitán Thornbon, anticipó la conclusión de la formación de esas fuerzas. *El ejér-*

“*cito se creía en extremo peligro, y su alarma era grande. Gaines, veterano de la guerra de 1812, patriota efervescente, adoptó un camino que además de embarazar á Taylor, era cómico; su entusiasmo lo condujo á la requisición de un contingente mayor que el pedido, y compuesto de chusmas indisciplinadas que Taylor tuvo que licenciar antes del término del contrato.*”

“*El 8 de Junio, Marcy notificaba á Taylor su promoción á Mayor General y la intención del Presidente para conferirle el mando de toda las fuerzas de tierra que operaban contra México; al mismo tiempo se le prometía un refuerzo de 20,000 hombres, y por último se le pedía su parecer sobre el plan de guerra. Las instrucciones que del Ejecutivo recibiera en la misma carta se reducían á que ocupara por lo pronto los puntos principales del Bravo y Monterrey.*”

“*Cuatro días después el General Scott, prevenía á Taylor marchara hácia el interior del país, estableciendo una línea de comunicación entre la capital y el Bravo.*”

Tal contradicción dejó perplejo á Taylor, quien contestó que los recursos con que contaba para la subsistencia de sus fuerzas eran insuficientes, que la distancia entre Camargo, punto señalado como depósito, y la capital, habia lo ménos mil millas imposibles de guardar con el efectivo que tenia, tanto más cuanto que no era probable pudiese adquirir los efectos que necesitara de un pueblo cuyos habitantes podrían serle hostiles, terminaba expresando lo inconveniente que sería operar desde el Bravo hasta la capital, y esperando que las fuerzas que tenía se concretaran á conservar las provincias del Norte.

“*En virtud de esta comunicación, el Gobierno de la unión se decidió á operar sobre la capital por Veracruz.*”

“*El 9 del mismo mes, Marcy pedía informes á Taylor sobre el punto más á propósito para efectuar un desembarco entre Tampico ó Veracruz.*”

“*Taylor se limitó á contestar diciendo que la Secretaría con mejores datos resolvería la cuestión, y que en cuan-*

“*to al punto de desembarco no creía fuese por Tampico, porque no daría las mejores probabilidades de éxito.*”

“*En 27 de Octubre Scott propuso al Gobierno una nueva línea de operaciones eligiendo Veracruz como punto de desembarco.*”<sup>1</sup>

¿Puede concederse á nuestros vecinos el mérito de haber estudiado anticipadamente la cuestión, y haber dictado las medidas más necesarias para proceder con probabilidades de éxito? nó, indudablemente nó. Una nación que sabe que tiene que llegar á una ruptura de hostilidades con otra nación vecina, en vez de prepararse para la guerra, se abandona, y cuando es llegado el momento de entrar en acción con todos los elementos adquiridos, piensa que necesita un plan de campaña, y entonces resulta que el Generalísimo solicita un plazo, porque no conoce *ni lo caminos* ni los detalles topográficos ó geográficos del país enemigo.

En toda esta serie de cartas y documentos entre el gobierno, Scott y Taylor, se deja conocer, indecisión á cada momento; una vez el Bravo será la futura base de operaciones; otra vez es mejor desembarcar por Tampico; por un lado se ordena guardar *con seis mil hombres* una línea de comunicación de más de trescientas leguas, atravesando el corazón del país donde á cada paso se está en riesgo de vender cara la vida, y por otro se propone cambiar el plan, y se somete á la aprobación superior la línea Veracruz-México.

¿Puede llamarse á esto unidad de relación entre la política y la estrategia y conocimiento del arte militar?

Justicia tenía el pueblo norte-americano, para impacientarse al ver al Generalísimo impávido en Washington, mientras Taylor arrostraba el peligro.

La nación entera adivinaba que su gobierno aspiraba á la posesión de más territorio, y comprendía que México debía protestar y rechazar con la fuerza armada á las tropas invasoras; nada más natural que admitir *que todo estaba listo*, y cuando así sentía salir con que se iba á estudiar un plan de guerra, ¿no era esto una burla?

1 Bancroft's Hist. of Mex.

¿A qué país, conocedor de la guerra, se le ocurre nombrar un Generalísimo, quitarle luego el mando y permitirle que á más de 200 leguas de las tropas expedicionarias, esté dando órdenes sobre las operaciones, al mismo tiempo que el Ministerio por su lado da las suyas, y ambas incompatibles?



## V Segundo Axioma.

El principal objeto de toda fuerza armada  
y en accion,  
es buscar al enemigo y batirlo,  
obrando en el momento decisivo con todas  
las fuerzas disponibles.

**D**E NO poder tomar México la ofensiva estratégica, debió haberse limitado á la defensiva, pero el Ejército no estaba en condiciones de desempeñar su cometido porque carecía de preparación.

De haberlo estado, hubiera formado su estudio sobre el teatro de operaciones, y valorizado los recursos y proyectos del adversario.

El terreno nos era desconocido, tanto bajo el punto de vista topográfico como estratégico, y de aquí los fracasos en Palo Alto, La Resaca, Cerro Gordo y otros. De nada sirvieron las observaciones justísimas que sobre algunas elecciones de puntos hizo muchas veces el entendido Ingeniero Robles. Además, la carencia completa de un buen Estado Mayor, que es á quien corresponden estas tareas, demostraba lo falso de nuestra organización.

Si éste hubiera existido y en buenas condiciones, se habrían aprovechado sus trabajos, y se habrían formado cartas que nos indicaran las circunstancias topográficas que nos favorecieran ó nos perjudicaran; con esas cartas, á la vista, se habrían observado las líneas de invasión del adversario, sus bases de operaciones, sus puntos de concentración, sus marchas y sus despliegues; igualmente en esas cartas habríamos aprendido á obligarlos á seguir ciertas líneas de comunicación ó operaciones, determinando qué puntos sería necesario fortificar y cuáles se prestaban á utilizarse desde luego. A estos factores seguirían los innumerables que á la estadística comprende; hombres, recursos pecuniarios, productos del suelo, industria, arte, ciencia, carácter, valor, etc., etc., todos estos datos, bien clasificados, siguiendo sus analogías y vaciados en esqueletos perfectamente acondicionados, serían las bases del reclutamiento, movilización y toda clase de combinaciones.

Los cuadros de levantamiento de fuerzas, estudiados según el espíritu y carácter del pueblo, habrían puesto sobre las armas el mayor contingente posible; la facultad ó aptitud de cada contingente, destinados con prudencia, habría dado obreros inteligentes, zapadores hábiles y robustos, que guiados por oficiales competentes, hubieran hecho verdaderos trabajos de defensa.

Estos puntos generales son los cimientos de la gran ciencia militar. Baste con los citados para persuadirnos de que no poseyéndolos, mal podríamos decir que nos defendimos. Nuestros hechos son simplemente del dominio táctico; así, no aprobamos que sea un notable hecho estratégico, la combinación del General Arista al pasar el Bravo, para cortar al General Taylor su línea de comunicaciones, porque se olvidó de las condiciones que se requieren para maniobrar sobre un río, y expuso á sus fuerzas á una completa pérdida, al dejarse por línea de retirada un curso de aguas peligroso, y sin otro elemento de paso que un miserable chakán.

Por su parte el General Taylor no debió consentir en que nuestras fuerzas repasaran el Bravo; la victoria fué incompleta, y no llenó el último de los períodos de la lucha

perseguir al enemigo para aniquilarlo por completo, ó por lo menos, debilitarlo á un extremo tal que no pueda continuar la campaña.

El fruto, consecuencia de la aplicación de todos los elementos que acabamos de mencionar, se hubiera visto, si disponiendo de ellos se les hubiera dirigido bajo un objeto determinado, y de acuerdo con un plan de campaña, como se decía entonces, ó plan de operaciones como ahora se dice. Comprendese por plan de operaciones, la exposición de las primeras combinaciones que servirán de guía á los movimientos de los ejércitos, es generalmente visto de dos modos, como plan de guerra, y como proyecto de operaciones; el primero está determinado en vista de la situación política, es decir, se resolverá en él, si la guerra será ofensiva ó defensiva, si sólo habrá un teatro; ofensivo por un lado y defensivo por otro, ó ambos ofensivos ó defensivos si hay dos ó más.

En nuestro estudio titulado "La Defensa Nacional," hemos desarrollado con más extensión, las condiciones de un proyecto de operaciones, réstanos sólo añadir aquí, que en un estudio de esta naturaleza, no puede preverse más que los resultados de los primeros movimientos; así pues, pretender demarcar la situación de las fuerzas, sus movimientos en la segunda ó tercera línea de defensa, es una ilusión que desgraciadamente alimentan muchos.

"El inteligente estratégico Feld-maréchal de Moltke, ha dicho: es un error ver en el desarrollo de una campaña, la ejecución de un plan marcado de antemano en todos sus detalles y fielmente seguido hasta el fin." Un jefe de ejército tiene sin duda alguna ante sus ojos, el objeto esencial que persigue; pero no puede jamás precisar de una manera cierta, las vías que seguirá para alcanzarlo.

Concretándonos á la defensiva estratégica, dirémos con el coronel Derrecagaix, que es tal la condición del que la toma, que sólo en caso de verse amagado, debe aceptarla; pero de no ser así, *vale más no hacer la guerra ni provocarla.*

Nosotros, según el parecer de algunos historiadores de esta guerra, pudimos con la buena política haber dilatado la acción de los Estados Unidos, cediendo á los Texanos lo que

tarde ó temprano habrían de conseguir; pero si no lo hicimos, y una de nuestras maquinaciones políticas, la caída del General Herrera, porque quería la paz, nos obligó á la lucha; entonces los vencedores debían haber dicho á nuestro sufrido pueblo, á nuestros valientes soldados, que no había temor, pues *todo estaba archistito*. La ceguera y la audacia hacían perder nuestra razón, pues de otro modo, no es posible comprender que el Gobierno, en la festividad del 16 de Septiembre, se hiciera solidario de los imprudentes oradores, que llevaron la fuerza de su elocuencia, hasta asegurar que el pabellón tricolor flamearía triunfante en el capitolio de Washington.

¿Cual fué el resultado práctico de nuestro entusiasmo tribunal?

La historia lo dice, rasgos aislados de heroico valor en muchos de nuestros intrépidos ciudadanos sacrificios inútiles, hechos con esperanza de éxito; pero sin juicio ni armonía.

Obrando al acaso nos aventuramos desde el principio de la guerra con 3,000 hombres, cuando teníamos 30,000; y luego en lugar de elegir una hábil posición táctica para destrozár á nuestros adversarios, nos lanzamos ciegos, á salvar un río en una canoa, para entregarnos atados de manos á nuestros enemigos; olvidamos, pues, el principio que dice: en estrategia, *buscar el punto más fuerte en táctica el punto más débil*, es decir, debimos dejar á nuestros adversarios en sus tardíos movimientos, y mientras concentrar todas nuestras fuerzas, sobre un sólo teatro de operaciones dejando que nuestro adversario se acercara á un lugar determinado, por nos otros fuerte y bien acondicionado, ahí en un momento oportuno lanzaron con todo nuestro efectivo sobre el punto más débil.

¿Obramos de distinto modo? luego desconocimos el axioma al principio expuesto, y al ignorar los deberes de nuestra profesión, engañamos al pueblo que nos creía competentes, fuimos ingratos para nuestra patria, que nos brindaba con sus dulzuras y la inefable dicha de la libertad.

Luego; allá en el fondo de nuestra conciencia despertada en el silencio del abandono ó en las puertas de la eterni-

dad, se nos aparecerán multitud de fantasmas, llenos de heridas, manando sangre ardiente, que piden venganza, ó espectros desfallecientes que con lastimera voz nos piden *pan y agua*.

Más adelante variará la escena, y nos veremos hechos generales llenos de galones y soberbia, correr atendiendo cuidadosamente nuestras mulas de carga, *que no llevan pan para los pobres, pero sí ocultan nuestro oro, nuestros sueños de felicidad*.<sup>1</sup>

En cuanto á los norte-americanos, sin expresión de rencor, convenimos en que es un pueblo grande, cuyas virtudes admiran, pero puestas en la balanza de la justicia sus operaciones militares, tendremos que confesar que fueron torpes.

En efecto, ya por lo expuesto anteriormente, habrán visto nuestros lectores, que no sólo faltaron al primer axioma, sino que cometieron otros errores inadmisibles, en el que se precia de entendido.

Ya el General Taylor había avanzado hasta los pueblos de la orilla derecha del Bravo, *cuando se procedió* al levantamiento de 50,000 voluntarios que habían de formar el Ejército expedicionario y de ocupación sobre México.

Nada más lógico que suponer que este Ejército unido á 4 ó 6,000 hombres que existían sobre toda la frontera se formaría de modo que siquiera 20,000 hombres fueran de operaciones y el resto de ocupación y reemplazo; mas nada de esto hubo pues si es verdad que á fines de Noviembre de 1847 había un efectivo de 66,640 hombres, de los cuales 43,059 había en la República, también lo es que estos efectivos fueron formándose tan lentamente que deja mucho que desear ante la ciencia militar, y por consiguiente no deben admitirse como prudentes las expresiones del Sr. Roa Bárcena quien en su historia de esta guerra nos dice (pág 26.) "Si el Ejecutivo obró con actividad verdaderamente admirable en esta campaña, etc.

<sup>1</sup> Léase Retirada del Ejército mexicano de Matamoros á Linares después de las derrotas de Palo Alto y la Resaca. Apuntes para la Historia.

Veamos si en verdad debe admirarse esa prodigiosa actividad.

En Agosto de 1845 Taylor invade nuestro territorio con 1,500 hombres de tropas regulares y *está ocho meses* en reclutar y organizar otro tanto.

Con 3,000 ocupa Matamoros el 18 de Mayo de 1846, y llega frente á Monterey con 6,646, el 19 de Septiembre del mismo año, es decir, el Gobierno norte-americano empleó lo menos 4 meses para reclutar 3,000 hombres.

Desde Mayo de 1846, se ordena la formación de otros dos ejércitos el del Oeste y el del Centro; ambos están medio formados en Agosto de ese año: el primero se compone de 1,800 hombres, el segundo de 3,000, quiere decir *que en cuatro meses han movilizado por total 7,800* pues los 3,000 que tenía Taylor están fuera de esa disposición.

Al pensar que hoy las naciones militares pueden en quince días ó en menos movilizar y concentrar más de un millón de hombres, perfectamente instruidos y dotados de sus elementos, hay que convenir en que los esfuerzos del rico país de los Estados-Unidos, no son de ninguna manera admirables, y si por actividad se toma el acopio de elementos de transporte, como fueron, 459 caballos, 3,658 mulas, 1566 carros, y 516 monturas, más 14,904 reses, que se destinaron al Ejército del Oeste diremos que esto no tiene nada de notable tratándose de un país tan rico en ese género de recursos, pero aun así, ese acopio fué tardío, pues hemos visto á Taylor *quejarse de que se le mandan contingentes superiores á los que necesita, contingentes que no puede alimentar ni trasbordar por falta de elementos, de ropa y de medios de transporte.*

Causa extrañeza saber que las fuerzas que deben levantarse han de estar en relación con los víveres, cuando debia buscarse la manera de encontrar recursos de esta especie para el mayor contingente posible.

El gobierno de los Estados-Unidos no ignoraba que la guerra sería un hecho; la había concebido y preparado taimadamente; así, nada más natural, que haber dado sus disposiciones con toda anticipación.

En cuanto á la negación de los axiomas que expresamente venimos proclamando, no puede ser más clara.

Sin proyecto de operaciones determinado, ordenan la formación de tres pequeñas unidades que dan el rumbo título de Cuerpos de Ejército; formados estos, toman un frente de acción de trescientas leguas, quiere decir, cometen el crasísimo error de *operar sobre líneas exteriores sin reciproca protección*; luego, en lugar de buscar al enemigo para batirlo, se internan á Nuevo-México y la Baja California, con el fin de apoderarse de Coahuila, Chihuahua, etc.; para esa fidsísima combinación emplean el tremendo material de transporte que hemos visto. De haber obrado con cordura, y dadas las ideas que en aquella época se tenían respecto del objetivo principal, debieron haberse concentrado para apoderarse de la Capital; por último, cuando el General Santa-Anna llega á San Luis, y organiza los restos de Monterey y otros cuerpos nuevos, hasta tener 20,000 hombres, es decir, cuando se hace sentir un impulso vigoroso que pudo cambiar la faz de la guerra, es cuando se le disminuyen á Taylor sus fuerzas y se le reducen á 4,500 hombres, obligándolo á faltar al axioma que previene ser el más fuerte en el momento decisivo.

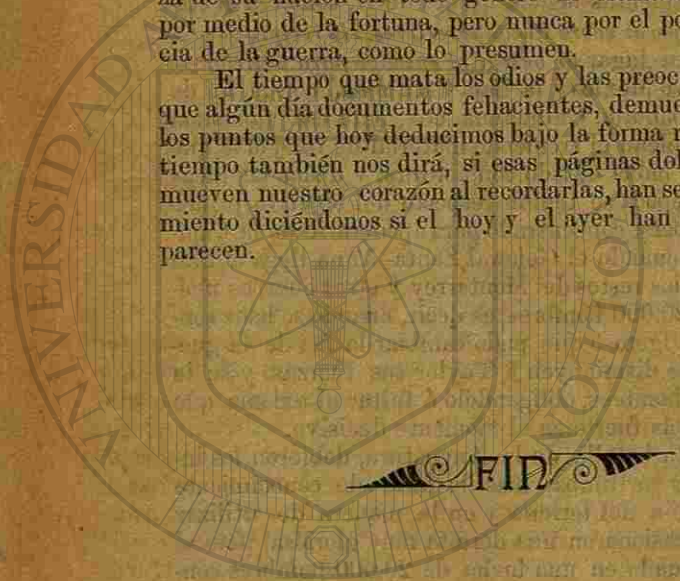
En la reñida batalla de la Angostura, debieron los invasores encontrar su tumba, mas la falta de conocimiento real en la elección del terreno y en la manera de utilizar las tropas, nos ocasionaron una derrota muy gloriosa, pero al fin derrota, efectuada en una lucha de 20,000 hombres contra 4,500 ó 5000.

Aquí se ve lo que vale la energía y la tenacidad del Generalísimo: el General Taylor es en nuestro concepto, más acreedor á la estimación de sus conciudadanos como hombre de guerra, que el General Scott, mas es común no ver laureados ni honrados á los hombres que poseen con la modestia el verdadero mérito.

Tenemos que terminar. Nuestra conclusión, en vista del análisis manifestado es esta: Por ninguna de las dos partes se tuvieron presentes los esenciales preceptos de la estrategia. Por lo que á nosotros toca, tenemos que confesar que la mayor parte de nuestras combinaciones fueron hechas al

acaso, hijas de las pasiones del momento, ó del capricho del más poderoso, nos arrastraron á la derrota y á la pérdida de una parte bien rica de nuestro antiguo territorio. En cuanto á los norte-americanos, si cometieron enormes faltas militares, les salvó nuestra pobreza, nuestra ignorancia y la riqueza de su nación en todo género de elementos. Triunfaron por medio de la fortuna, pero nunca por el poder de la ciencia de la guerra, como lo presumen.

El tiempo que mata los odios y las preocupaciones, hará que algún día documentos fehacientes, demuestren mucho de los puntos que hoy deducimos bajo la forma racionalista, y el tiempo también nos dirá, si esas páginas dolorosas que conmueven nuestro corazón al recordarlas, han servido de escarmiento diciéndonos si el hoy y el ayer han cambiado ó se parecen.

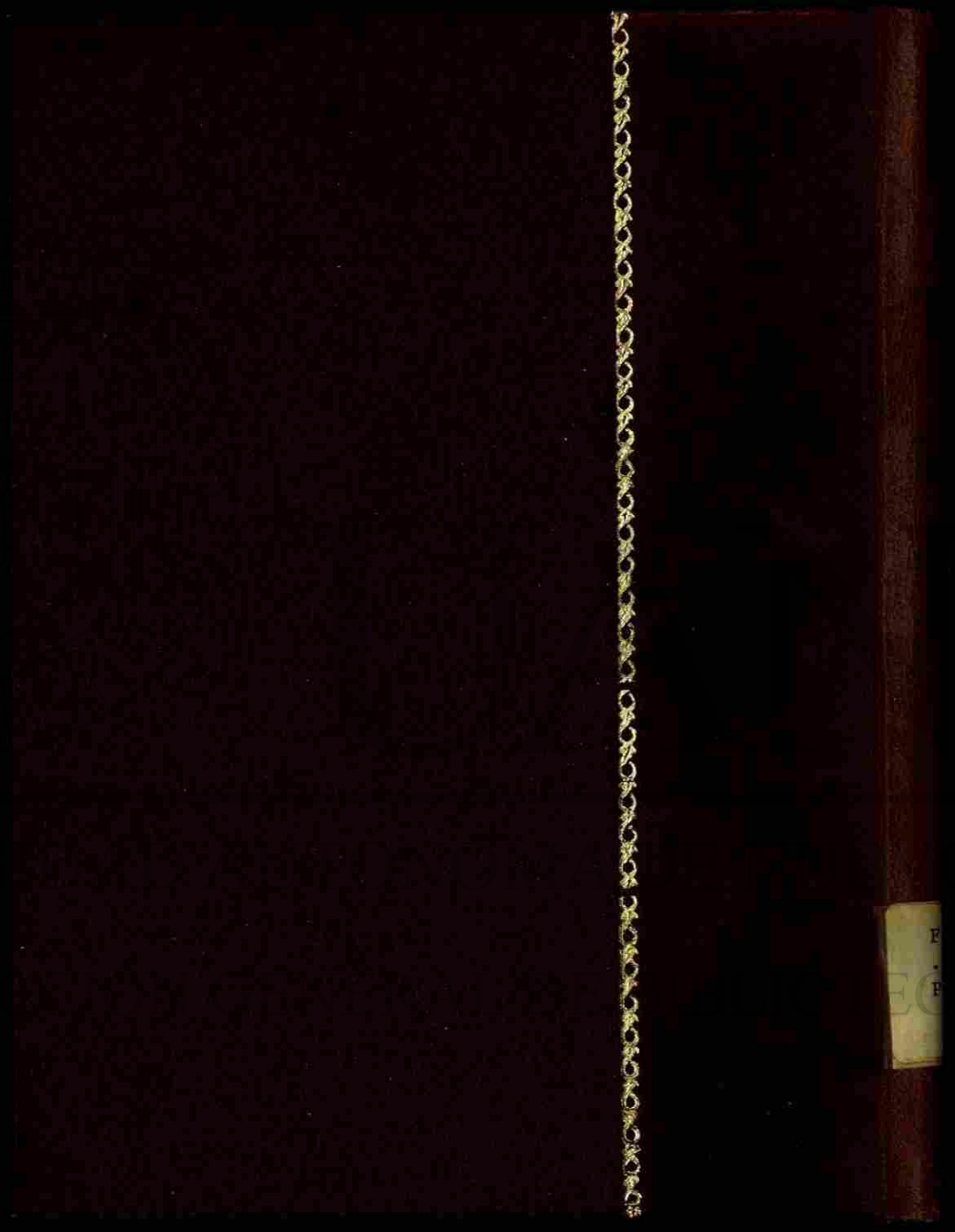


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Re. completo 2.





E  
E  
E